

## TRAS LA SENTENCIA

# Salvar a Jimmy Lai y no olvidar Hong Kong

INTERNACIONAL

10\_02\_2026



**Riccardo  
Cascioli**



Ahora que **la condena de Jimmy Lai a 20 años de prisión** ha sido dictada por el tribunal de Hong Kong, la partida se traslada al ámbito internacional y el caso del editor y director del diario *Apple Daily* podría convertirse en una de las piezas que se moverán en la compleja partida de ajedrez que deberá establecer nuevos equilibrios geopolíticos.

**Las reacciones de ayer al veredicto ya han puesto de manifiesto** cuáles serán los

posibles movimientos. El Gobierno chino, a través de su ministro de Asuntos Exteriores, Lin Jian, al expresar su “pleno apoyo” al Gobierno de Hong Kong y a la condena dictada por los jueces en defensa de la seguridad nacional, ha enviado un mensaje claro a Londres y Washington: los países implicados deben “respetar la soberanía de China y el sistema legal de Hong Kong, abstenerse de hacer declaraciones irresponsables y no interferir en el sistema judicial de Hong Kong ni en los asuntos internos de China de ninguna forma”. Por su parte, el secretario de Estado estadounidense Marco Rubio, al referirse al “conclusión injusta y trágica de este caso”, ha pedido que China conceda a Jimmy Lai “libertad condicional por razones humanitarias”, solicitud que también comparte el Gobierno británico a través de la ministra de Asuntos Exteriores, Yvette Cooper. La solicitud se justifica tanto por la edad de Jimmy Lai (que cumplió 78 años el pasado mes de diciembre) como por su estado de salud, que se ha deteriorado aún más durante estos años de prisión.

**La posibilidad —y la esperanza— es que el caso de Jimmy Lai entre en alguna negociación** —comercial, militar, política— para que pueda ser liberado por razones humanitarias, tal vez con un exilio en el Reino Unido junto con su familia, manteniendo China el principio de gestionar Hong Kong a su antojo y tal vez obteniendo a cambio alguna concesión de Estados Unidos y el Reino Unido.

**Una solución de este tipo sería sin duda deseable** en este momento en lo que respecta al destino de Jimmy Lai, pero dejaría sin resolver la cuestión de Hong Kong. Porque, recordemos, si Jimmy Lai se ha convertido (y con razón) en el símbolo de la lucha por la libertad y la democracia, hay otros periodistas y activistas prodemocráticos en condiciones similares a las suyas: ayer fueron condenados junto a él otros ocho (seis ex empleados de *Apple Daily* y dos representantes de asociaciones democráticas) a penas de entre seis y diez años. Y en los próximos días, **como recordaba ayer AsiaNews**, se espera la sentencia de otros tres activistas democráticos que se enfrentan a hasta diez años de cárcel por sedición: el abogado Chow Hang-tung (40 años), Lee Cheuk-yan (68) y Albert Ho (74), en prisión desde 2021.

**“Salvar” a Jimmy Lai y cerrar los ojos ante todo lo demás** sería una política miope, porque el asfixiamiento de Hong Kong tiene un significado que va mucho más allá del destino de los más de siete millones de habitantes de la antigua colonia británica.

**Lo que está ocurriendo es una clara violación** del acuerdo sino-británico por el que el Reino Unido devolvió Hong Kong a China el 1 de julio de 1997, acuerdo en virtud del cual, bajo el lema “un país, dos sistemas”, Pekín garantizaba que los habitantes de Hong Kong disfrutarían durante 50 años de los mismos derechos y libertades garantizados en

la colonia por el Reino Unido. En cambio, en estos 28 años se ha asistido a la destrucción progresiva y sistemática del sistema de Hong Kong por parte de Pekín, basándose en interpretaciones subjetivas, por no decir puramente arbitrarias, de los acuerdos firmados.

**Esto basta para comprender que la principal dificultad** a la hora de tratar con el régimen comunista chino es precisamente su falta de fiabilidad. Esto explica, por otra parte, lo que está sucediendo con el acuerdo secreto entre China y el Vaticano para el nombramiento de obispos católicos. Hasta ahora, la Santa Sede siempre ha puesto buena cara al mal juego, llegando siempre con un retraso humillante a ratificar los nombramientos decididos unilateralmente por Pekín, que, no en vano, siempre ignora a la Santa Sede en sus comunicados oficiales.

**En este sentido, aquí radica el otro aspecto desconcertante del caso de Jimmy Lai:** el silencio total del Vaticano, pero también de la Iglesia de Hong Kong. Las crónicas de los medios de comunicación de todo el mundo simplemente destacan la historia de un empresario y editor que libró una batalla por la libertad y la democracia, convirtiéndolo en un símbolo de la libertad de prensa, pero la historia de Jimmy Lai es mucho más que eso.

Es una historia de fe, la historia de un converso que, [al encontrarse con Cristo, comprendió también el sentido de su lucha](#) por la libertad. Y es significativa la presencia constante y silenciosa en cada audiencia judicial del cardenal Joseph Zen, que lo bautizó en 1997. Los años de prisión, como ha testimoniado a la *Brújula Cotidiana* (*La Bussola Quotidiana* en su versión original en italiano) una ex periodista de su diario *Apple Daily* ([haga clic aquí](#)), nos han mostrado a un verdadero confesor de la fe, un testimonio de martirio blanco.

**Y el Vaticano lo ignora por completo**, más preocupado por no disgustar al régimen comunista chino que por manifestar su cercanía y solidaridad con un hermano perseguido, valorando también su ejemplo para todos los creyentes. Ayer, los medios de comunicación vaticanos ni siquiera dieron la noticia de la sentencia: *Vatican News* y *Osservatore Romano* informaban de noticias de todo el mundo, desde la victoria electoral en Japón de la primera ministra Sanae Takaichi hasta las masacres en el Congo, desde la muerte del físico Antonino Zichichi hasta los nuevos asentamientos israelíes en Cisjordania. Pero sobre la condena de Jimmy Lai, que ha aparecido en los periódicos de todo el mundo, tanto de derecha como de izquierda, ni una sola línea.

**Un silencio incómodo y embarazoso**, que dice mucho del desastre que la Secretaría de Estado vaticana está provocando con el dossier chino.